

LOS TRES REYES MAGOS

Por RAÚL LEÓN P.

Por estos meses de diciembre y enero estaremos celebrando varias fechas propias del tiempo de la Navidad: el 24 de diciembre celebramos la Noche buena con la Misa del Gallo, el 25 de diciembre el nacimiento del niño Dios, el 28 de diciembre recordamos a los santos inocentes, el domingo después del 25 recordamos en la liturgia a la Sagrada familia y el día 6 de enero celebramos la llegada de los tres reyes magos o la Epifanía del Señor.

Cada una de estas fechas está rodeada de tradiciones o leyendas surgidas a lo largo de los siglos de cristianismo que envuelven el acontecer real o histórico de cada uno de los hechos que celebramos. Y es que ambas cosas son partes inseparables del ser humano y son expresiones constitutivas de su cultura y de su idiosincrasia, por eso están presentes en todas las civilizaciones conocidas en el pasado y en el presente. Pretender borrarlas es mutilar, devastar al hombre mismo.

Hoy vamos a hablar de una de esas tradiciones navideñas que han perdurado a lo largo de los siglos en las culturas y pueblos cristianos que han tenido un estrecho vínculo con la península Ibérica: La llegada de los tres reyes magos montados en camellos que llevan regalos a todos los niños.

La Iglesia católica hace coincidir la festividad de la Epifanía (manifestación o revelación al mundo no judío) del Señor con el acontecimiento narrado por el evangelista Mateo cuando dice: "Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá, durante el reinado de Herodes, vinieron unos magos de Oriente a Jerusalén, y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo" "...y habiendo entrado en la casa, hallaron

al niño que estaba con María, su Madre. Se postraron para adorarlo y, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra." (Mat. 2, 1 - 11). Como hemos visto en esta cita bíblica no aparece el dato de que sean tres y mucho menos que fueran reyes aquellos hombres, solo nos dice Mateo que eran "magos de Oriente". Con ese término se nombraban no solo a los hechiceros si no que se utiliza también para referirse a "hom-

bres sabios" o más específicamente "hombres de ciencia" quienes, en este caso, conocían con precisión el movimiento de las estrellas.

Entonces, ¿de qué fuente proviene el nombrarlos reyes, decir que eran tres, que venían cabalgando en camellos y que sus nombres propios eran Melchor, Gaspar y Baltasar? La respuesta la encontramos en uno de los evangelios apócrifos (no reconocidos como inspirados por Dios) específicamente



en el llamado “Evangelio del Pseudo Tomás” escrito en el siglo II y que da estos detalles que no aparecen en Mateo a la hora de narrar el nacimiento del niño Dios. Según este escrito los visitantes eran sacerdotes zoroastristas provenientes de Persia de lo que se deduce el medio de transporte utilizado y el atuendo de sus vestimentas. El evangelista Mateo sí describe el contenido de los regalos pues su narración tiene una intensidad catequética: al entregarle oro al niño los magos estaban reconociendo la naturaleza real de Jesús, al darle incienso, empleado en el culto a Dios, estaban reconociéndole como ser Divino y al darle mirra (un compuesto embalsamador para los muertos) estaban vaticinando el sufrimiento y la muerte de Cristo.

Aquí encontramos las raíces de esta tradición milenaria que nace de la simbiosis de un Evangelio inscrito en los cánones del Nuevo Testamento y de otro libro que recoge una tradición popular. Así sucede con otras devociones y tradiciones cristianas que se alimentan de ambas fuentes.

Respecto a la fecha de celebración cabe decir que durante siglos los cristianos celebraron la Natividad del Señor en fechas distintas; unos lo hacían el 25 de diciembre y otros el 6 de enero pues ciertamente no se conoce con exactitud histórica en que día nació Jesús por eso cada cual se propuso una fecha aproximada. Pero finalmente en el siglo IV mundo cristiano llegó al consenso de unificar la celebración de la Natividad del Señor para el 25 de diciembre y dejó para el día 6 de enero la celebración de los reyes magos o la Epifanía del Señor.

Al sentido religioso de esta festividad se le han agregado otras formas de celebración. En algunos países de Latinoamérica y en España existe la costumbre de que los niños y adultos reciban regalos de los Reyes Magos y para ello les escriben cartas que son colocadas en las puertas de las casas pidiéndoles lo que más desean asegurándoles haber tenido un buen comportamiento durante el año que concluyó y prometiéndoles ser bue-

nos en el actual que recién comienza pues los que se portaron mal sólo recibirán saquitos de carbón. Algunos le agregan a esta carta un puñado de hierba fresca para los camellos para cuando ellos pasen en la madrugada les dejen sus regalos en la sala de la casa debajo del arbolito, en una cajita colocada para la ocasión al borde de la cama o en una bota colgada en el balcón.

En otros lugares se organizaban las Cabalgatas de los Reyes el día 5 de enero durante las cuales los personajes suelen ir montados a caballo con sus atuendos y coronas repartiendo juguetes a los niños que salen a probar suerte que disfrutarán el día 6. Durante tiempo de la colonia en nuestro país este día era de asueto para los negros esclavos que salían a las calles a cantar y bailar al ritmo de los tambores. En algunas regiones de España y en otros países de América no puede faltar la tradición de picar la rosca ese día para ver si encuentran una moneda de plata u otras sorpresas más escondidas en su interior.

A pesar que en la liturgia católica el tiempo de Navidad no termina ese día 6 si no que se extiende hasta el domingo siguiente ya es costumbre considerar el día de Reyes como la última de las fiestas navideñas por eso a partir de ese día se desmontan los arbolitos y los nacimientos que adornaron nuestros hogares, centros de trabajos o comunidades cristianas.

Esta fue una de las mejores tradiciones que se quiso eliminar de nuestro pueblo después de 1959. Paulatinamente se trató de hacer desaparecer estas tradiciones cristianas con un sinfín de argumentos hasta el extremo de trasladar la fecha del día dedicado especialmente a los niños (6 de enero) para el 13 de julio. Si un niño creía en los Reyes magos era considerado por sus amiguitos como un tonto.

Con la intensidad de que no hubiera privilegios en la distribución de los juguetes, se crearon multitud de mecanismos, pero el que prevaleció fue el de que cada niño tenía derecho a adquirir solo tres

juguetes: uno básico, uno no básico y uno dirigido, que eran distribuidos en tiendas señaladas para la ocasión.

Aún recordamos los trajines de nuestra familia en torno al tema de los turnos y de las colas y pasamos de esperar durmiendo por la llegada de los Reyes a esperar parados en una cola varias horas frente a una tienda para ver qué juguetes alcanzabas. Se acabaron las cartitas, las hierbitas y de tres reyes magos sólo quedó uno: el estado distribuidor de los juguetes.

No obstante observamos con alegría que desde hace varios años esta y otras tradiciones navideñas resurgen. Si lo quiere comprobar vaya a las tiendas donde se venden juguetes los días previos al 6 de enero para que vea que están abarrotadas de público en busca de algún presente para los más pequeños de la casa. Varias iniciativas han sido emprendidas por personalidades interesadas en preservar las tradiciones cristianas formadoras de nuestra cultura. La iglesia sigue fomentando esta celebración y por ello es meritorio que no debe pasar por alto para nuestros niños de la catequesis y del barrio.

Sabemos de las dificultades económicas en la que estamos inmersos pero independientemente de la cantidad o calidad de los juguetes o regalos que podemos dar o recibir, lo que importa es el ambiente festivo y familiar que impera en este día.

El mejor regalo de reyes es el amor y el calor de la familia, el mejor regalo que nos dejan los magos es la alegría de los niños cuando reciben el juguete, el mejor obsequio es el valor espiritual del detalle que compartimos.

